

Col·lecció «Humanitats»

Núm. 4

**ECONOMÍA Y POSGUERRA
DESDE EL EXILIO**

El otro debate

JOSÉ MARÍA GÓMEZ HERRÁEZ



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

GÓMEZ HERRÁEZ, José María

Economía y posguerra desde el exilio : el otro debate / José María Gómez Herráez. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, D.L. 2000

p. ; cm. — (Humanitats ; 4)

Bibliografia

ISBN 84-8021-309-4

1. Espanya-Condicion econòmiques-1939/1960. 2. Espanya-Condicion socials-1939/1960. 3. Exiliats-Mèxic-1939/1960. I. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. II. Títol. III. Sèrie

338.I(460)"1939/1960"

308(460)"1939/1960"

929-054.74(=1.460:72)"1939/1960"

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: José María Gómez Herráez, 2000

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000

© De les il·lustracions de la coberta: • Belda. Fotógrafo
• INE

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions
Campus del Riu Sec. Edifici Rectorat i Serveis Centrals.

12071 Castelló de la Plana

Tel. 964 72 88 19

Fax 964 72 88 32

<http://sic.uji.es/publ>

e-mail: publicacions@uji.es

ISBN: 84-8021-309-4

Maquetació: Textual, I.M.

Imprimeix: INO Reproducciones, S.A.

Ctra. de Castellón Km 3.800

Pol. Miguel Servet - Nave 13

50013 Zaragoza

Dipòsit legal: Z-1109-2000



Pensábamos que, a través de esos centros de irradiación, manteníamos nuestra militancia y podíamos seguir postulando y defendiendo formas de pensamiento, formas de cultura y de vida cuya esencia, cuyos valores, habían sido sofocados en España tras el resultado militar de la Guerra Civil, pero que sentíamos vivos y activos y destinados a florecer de nuevo –pensábamos entonces que muy pronto– en nuestra tierra. Esos valores y la voluntad inquebrantable de defenderlos configuraban, creo, la idea fundamental que movía a toda la España peregrina. (Epifanio Madrid Díez, en Sánchez-Albornoz, 1991: 177)

Toda esta fase, triste y gloriosa al mismo tiempo, ha pasado ya. El decenio de los grandes acontecimientos y de las grandes esperanzas ha quedado atrás. Ahora, aproximadamente desde fines de los años cuarenta, se abre para los exiliados una nueva etapa, una nueva, larga, gris y desesperanzada etapa que, para muchos, va a ser la etapa final de sus vidas, de sus amargas y fracasadas vidas de emigrados políticos (Javier Rubio, 1977: II, 683).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Unos temas en <i>tierra de nadie</i>	11
CAPÍTULO 1. LOS TEXTOS Y EL CONTEXTO	33
1. Prensa	37
2. Libros	45
CAPÍTULO 2. LA REPÚBLICA Y LA GUERRA	63
1. Primeras publicaciones. El ciclo de conferencias de Agrónomos Españoles en México (1939)	64
2. Los comunistas ante la Reforma Agraria	72
3. Anarcosindicalismo y colectivizaciones	79
4. Unas visiones críticas en <i>Adelante</i>	84
5. La gestión republicana y los prolegómenos del franquismo .	88
CAPÍTULO 3. EL SECTOR AGRARIO EN LA PRENSA	99
1. Las llamadas comunistas contra la política reguladora	99
2. La crítica anarquista a las estructuras	118
3. Algunas visiones específicas en los periódicos socialistas ...	125
CAPÍTULO 4. EL SECTOR AGRARIO EN ESTUDIOS Y ENCUENTROS	129
1. Problemas y propuestas en estudios y ensayos	129
2. Conferencias y encuentros. La reunión de profesores de La Habana (1943) y el III Pleno del Comité Central del PCE (1957)	139
CAPITULO 5. LA INDUSTRIA EN TEXTOS DE LA PRENSA .	159
1. Intervencionismo y dependencia en <i>España Popular</i>	162
2. Dependencia exterior en <i>Solidaridad Obrera</i>	190
3. Visiones en los periódicos socialistas. El programa municipalizador de Indalecio Prieto	193

CAPÍTULO 6. INDUSTRIA Y PROGRAMAS DE DESARROLLO EN ESTUDIOS Y ENCUENTROS	199
1. El sector industrial en los programas de reconstrucción de Carbó y Serra Moret	199
2. Dos visiones sobre la penetración estadounidense: el estudio de Arconada y el informe de UGT en 1949	204
3. Las críticas al intervencionismo por Gordón Ordás	216
4. La liberalización en los textos de la década de los cincuenta	226
 CAPÍTULO 7. COMERCIO, BANCA, TRANSPORTES	231
1. Interpretaciones comunistas integrales	231
2. Otra visión sobre la banca y el comercio, la de Gordón Ordás ..	240
 CAPÍTULO 8. LA ACTUACIÓN DEL ESTADO	249
1. Hacienda pública y denuncias de corrupción en visiones comunistas	249
2. Las finanzas públicas y las políticas económicas en Gordón Ordás y en otros estudios de los cincuenta	252
 CAPÍTULO 9. PROBLEMAS SOCIALES	261
1. Las muestras de descontento en <i>España Popular</i>	261
2. Las consecuencias sociales en el estudio de Arconada y en el informe de UGT de 1949	273
3. El problema salarial en estudios de los cincuenta	277
 Conclusiones	283
 Apéndice	309
 Fuentes y bibliografía	329

INTRODUCCIÓN

UNOS TEMAS EN *TIERRA DE NADIE*

Pese a que originaron una importante cantidad de escritos, los planteamientos económicos y sociales desarrollados por los exiliados españoles tras 1939 no han participado del creciente interés historiográfico en las acciones de este colectivo. También su eco ha sido mínimo, en particular, en las valoraciones realizadas sobre los periodos autárquico y de posterior liberalización en España. Parece oportuno, por esto, tratar de meditar sobre esa omisión y justificar su interés.

El tema central de este trabajo, las valoraciones y propuestas que desde México se realizaron durante 1939-1960 sobre la evolución de los sectores productivos, las políticas aplicadas y los efectos sobre la población en España, constituye una forma especialmente amplia y comprehensiva de enfrentarse a las ideas, interpretaciones y propuestas económicas y sociales dentro del exilio postbélico. Dado su carácter especial, con la reclamación de este campo de estudio no se trata tanto de justificar ni incitar al relleno de una laguna sobre el conjunto de aportaciones desde el exilio como de seguir ahondando en las formas históricas de entender el universo económico y social, en este caso desterradas en gran parte con sus portadores. Tal interés se inscribe también en la búsqueda de elementos que favorezcan interpretaciones integrales sobre el pasado inmediato español, es decir, incitantes para perfilar fenómenos significativos y establecer sus explicaciones y vinculaciones entre sí.

Se parte, aquí, de una acepción amplia de las ideas económicas, como concepciones tanto sobre el funcionamiento real del sistema productivo como sobre las premisas y características del modelo estimado idóneo en cada caso. Se abarcan unas y otras nociones al margen de sus fuentes, de sus fundamentos, de su grado de elaboración, de su desdibujamiento con otras ideas y del grosor en los perfiles de su delimitación. El campo de mira no lo forman sólo economistas o individuos conocedores a fondo de teorías elaboradas, en cuyo caso el espectro quedaría sensiblemente restringido, sino aquellos escritos hallados de exiliados que con más o menos rigor se aproximaron a estos temas, incluyendo políticos, técnicos y ensayistas de formación diversa.

Al tratar sobre textos más o menos aislados de varios autores, a menudo anónimos o bajo pseudónimos cuando se insertan en periódicos, no se pretende indagar con detalle en las líneas teóricas que alimentan cada trayectoria personal. Pero su enclave en determinadas tendencias resulta fundamental para entender sus proposiciones. Tanto estos supuestos como los programas que inspiran aparecen trabados en los escritos con los análisis de problemas, a los que también se supeditarán en nuestra exposición. Dentro del conjunto de textos manejados, abundan aquellos con raíces en el pensamiento marxista, sobre todo en función de la alta proporción relativa de escritos comunistas. Aunque no resultan características las sutilezas del pensamiento clásico y neoclásico, aparecen también enfoques que, tras un frecuente pragmatismo, se rigen por criterios de signo marcadamente liberal. Junto a ambos marcos de referencia, existen otros con puntos en común con alguno de ellos, pero también divergencias sensibles. Algunas posturas reflejan el eco de los planteamientos keynesianos sobre intervención del Estado. Otras justifican esa participación con argumentos manejados desde el siglo XIX, como en la defensa del proteccionismo. Desde el anarquismo, se defienden vías de cambio revolucionario basadas en la colectivización y el rechazo de la autoridad estatal. Además, imbuidos por sus estructuras ideológicas, los autores del exilio recapacitan a menudo sobre determinados problemas teóricos, como en torno al papel de la agricultura en la industrialización, los efectos del tipo de cambio oficial en las relaciones comerciales o las causas

de los estrangulamientos que se generaban bajo determinadas pautas de intervención.

La vinculación conceptual entre lo económico y lo social que preside este trabajo supone una forma de enfrentarse a los temas que, al estilo dominante en el exilio, realza la trascendencia, en el nivel explicativo y por sus implicaciones prácticas, de considerar integrados ambos espacios. Se trata así, por un lado, de enfatizar la importancia que en la evolución sectorial y en las políticas seguidas adoptan la estructura y las relaciones de clase. Por otro, se subraya el sentido social del estudio económico al cifrar como su objetivo principal el mayor y más extendido bienestar posible, y por valorar, a la vez, la desigual incidencia de todo cambio en cada colectivo.

Desde nuestra opinión, el escaso interés que han merecido los planteamientos realizados en el exilio sobre la economía española proviene principalmente de su difícil ubicación en las actuales prioridades de investigación. La elaboración intelectual de este conjunto de conceptos, ideas, esquemas interpretativos y propuestas no figura como objetivo, salvo a lo sumo secundario o auxiliar, dentro de las especialidades de ciencias sociales que abarcan los ámbitos del exilio postbélico y de la reflexión económica en el tiempo. Estos temas aparecen como una especie de *tierra de nadie* de poco atrayente exploración. En primer lugar, el gran interés de la historiografía política en la difícil vertebración de la oposición exterior al franquismo se ha concentrado en su parte más visible, inmediata y específica, es decir, en las negociaciones, tensiones y distensiones partidistas y personales que jalonan tan complicado y fragmentado proceso, donde ya los objetivos finales de cada tendencia distaban entre sí. La variedad de concepciones aparece a veces aquí, de forma expresa o implícita, como factor subyacente de tensión que retardaba la necesaria coordinación de los grupos frente al régimen franquista. Desde algunos criterios de fondo dentro del propio exilio, aunque no generales, la inviabilidad de los programas mientras no se reinstaurara un régimen democrático desvalorizaba su oportunidad en aquellos momentos. Convertidos en meras propuestas sin visos de realización, sin influencia práctica inmediata si no era para avivar aquellas tensiones, su valor histórico

también parece decrecer respecto al asignado a las mismas líneas de pensamiento para la década de los treinta, cuando su repercusión en la actuación política era más alta.

La mayor parte de los planteamientos socioeconómicos desarrollados en el exilio, por otro lado, no participan del carácter dignificador con que se han observado aportaciones más visibles y directas, de apariencia más neutra, conformadoras y difusoras de un acervo cultural acumulativo. Es ésta la situación de la creación artística y literaria, la especulación filosófica, la difusión e investigación en técnicas agrarias o los conocimientos y prácticas médicos y jurídicos que desde España trasladaron algunos especialistas participantes en aquel éxodo. En el estudio del exilio, José Luis Abellán (1983: 67-71) juzgaba tan necesario analizar la actuación de sindicatos y partidos, propia sobre todo del grueso principal en Francia, como las aportaciones culturales, literarias y científicas, características en particular del colectivo en México. Y efectivamente, ambas formas de contribución, caras de la misma moneda según expresión del mismo autor, han sido objeto de un interés creciente. Pero las reflexiones económicas no se han insertado con fuerza dentro de ese esquema, pese a constituir un elemento que interesa desde ambos enfoques y los pone en estrecha relación. Puede pesar en esa omisión el hecho de que no se identifique entre los exiliados un grupo especializado similar al de otros campos, en parte porque era ahora cuando el análisis económico estaba alcanzando rango académico en España. Más que como debate entre científicos con métodos y paradigmas comunes, la discusión sobre estos temas puede contemplarse como nudo enfrentamiento político e ideológico, y así, más que como aportaciones científicas, sus escritos pueden ser valorados como meras opiniones y percepciones personales. A nuestro juicio, ambos aspectos no sólo no son incompatibles, sino que necesariamente se remiten entre sí de forma nítida o subterránea, como ocurre también en otras áreas del pensamiento. Si por un lado la formación científica de partida no puede excluir una concepción del mundo y de las relaciones sociales, por otro, quienes desde unos parámetros ideológicos básicos tratan de profundizar sobre unas realidades, como en este caso las del sistema productivo, su evolución y sus consecuencias, necesitan

acudir a supuestos, esquemas y modos de aproximación científicos. Por otra parte, si el contexto, las actitudes de grupo y las exigencias profesionales introducen sesgos inevitables en las interpretaciones y en las propuestas de los políticos y de los redactores de prensa hasta poder llegar a vaciarlas de autenticidad personal, tampoco el colectivo de los investigadores y especialistas escapa a condicionantes similares o próximos (Katouzian, 1980: 145-167).

Las elucubraciones y propuestas socialmente más comprometidas también escapan fácilmente en los trabajos que analizan o contemplan el lado humano, la vida cotidiana, el quehacer profesional y el conjunto de sentimientos y actitudes de los exiliados. Siguiendo un símil muy al uso, parece a veces que se quiera huir de restañar en heridas de ardua cicatrización. Pero puede vislumbrarse en ocasiones cierta tendencia a obviar o relegar unas ideas que, desde una vaga desconfianza y una voluntad integradora, evocan un mundo difuso, anterior, de partidismos, posturas enfrentadas, instrumentalizaciones, tensiones, experimentos e iniciativas sociales que se habrían saldado con una guerra civil. Sin que se tome como una equivalencia literal, este rechazo puede ponerse en un plano próximo al originado hacia las posturas reaccionarias que sirvieron de base ideológica al régimen. Con estos olvidos y esta descalificación implícita común, parece dejarse en la lejanía la perspectiva desvaída de una pugna entre unas minorías ideológicas y políticas, ajenas, de cuyo desenlace se resintió profundamente toda la sociedad española. En el nivel científico, es necesario tanto huir de maniqueísmos simplificadores como desprenderse de esas prevenciones y de esas tácitas y precipitadas equiparaciones formales. La complejidad de teorías y formulaciones durante la primera mitad de este siglo exige acudir, como ha hecho y viene haciendo una historiografía ya muy desarrollada, aunque muy heterogénea, a fórmulas que dejan muy estrechas unas coordenadas simples de dos posturas y dos bandos con los que identificarse o de los que alejarse. La dialéctica no se desarrolló nunca bajo unos planteamientos dicotómicos, sino en una gran variedad de tendencias, más distantes entre sí en el lado republicano. Acabar con algunas de estas últimas y evitar la posibilidad de que prosperaran constituyó un objetivo crucial entre los que ideológi-

camente y de manera activa apoyaron el levantamiento. Pero otras ramas del bloque vencido no sólo no eran objeto de tan profunda animadversión, sino que habrían tenido amplia cabida bajo el régimen franquista si no hubiera sido por su radical rechazo a la dictadura y su vinculación a una fórmula constitucional cuyos márgenes habían permitido cundir expectativas sociales amplias, incluyendo aspiraciones revolucionarias.

Aunque sin poder desvincularse de una base ideológica, las líneas de pensamiento económico poseen sus propias vías de incubación y responden a un espectro muy diversificado. De aquí que, en verdad, el examen en el caso español no deba concebirse, ni siquiera en principio, en los términos duales –por lo demás, también complejos– de los dos bloques en pugna durante la guerra. Por el contrario, en consonancia con una multiplicidad de intereses, de situaciones y de fuentes de formación, tanto en el interior como en el exterior coexistieron diversas formas de entender esa realidad. Si ya el modo de encajar los problemas sociales en el marco de relaciones existentes ocasionaba variedad de propuestas, la evolución de las situaciones en el tiempo, el influjo de las nuevas corrientes de pensamiento y la observación de otras experiencias introducían matices diversos en los juicios de individuos que, además, poseían biografías y contextos particulares. Aunque el factor ideológico marcaba límites entre el interior y el exilio, cabían evidentes terrenos de intersección y coincidencia, aunque fueran puntuales. El influjo del keynesianismo en uno y otro lado durante los cuarenta evidencia esa posibilidad de aspectos en común. Las citas y verdaderos exordios que algunos autores exiliados realizan sobre otros del interior también lo hacen. La realidad, pues, se manifiesta más compleja que lo que permiten categorizaciones demasiado absolutas y globalizadoras o descalificaciones apriorísticas de móvil sentimental de uno u otro tipo.

El bajo interés que reciben los enfoques y propuestas del exilio en las esferas señaladas debe entenderse, también, por la menor funcionalidad que se les atribuye en la sociedad actual. Estas ideas no sólo enlazan con concepciones cuya trascendencia práctica mayor, y con ella su interés histórico, se traslada a la década de los treinta, sino que se enmarcan en gran número en líneas más o menos radicales que hoy han perdido acep-

tación. Esto se advierte de lleno en algunas cosmovisiones generales, como principalmente en las de origen anarquista, pero también en propuestas concretas que, como la distribución de la tierra, seguían considerándose válidas y actuales en el exilio. Si de manera amplia ha decrecido el interés hacia estas tendencias, más lo hace para la etapa posterior a 1939, sin posibilidades inmediatas mínimas para trascender de un discurso y una reflexión que sólo podían desarrollarse en el exterior del país. A fin de cuentas, desde concepciones muy literales –y sin duda, parciales– de la historia como sucesión de hechos, situaciones y realizaciones, lo palpable y lo real pueden primar en el análisis hasta relegar a un lugar secundario y subordinado los ámbitos más abstractos del discurso, las sugerencias y las reflexiones. En esta posible orientación, si no existe un referente mínimamente importante y paralelo de experiencias palpables, el interés analítico de las ideas como proyección y motor a la vez de la realidad puede llegar a ser muy bajo.

En el caso que nos ocupa, el del mundo del exilio, los aspectos del pensamiento que más han preocupado en los análisis, o al menos en las constataciones, han sido los más relacionados con la observación directa de determinadas prácticas profesionales, con la actividad política y con las pautas emocionales entre sus componentes. Así, han interesado especialmente las contribuciones científicas, filosóficas, artísticas y literarias de una importante porción de profesionales. El debate que se mantuvo sobre la organización y procedimientos a seguir contra el régimen franquista forma parte de la arraigada investigación en torno a la oposición. Menos espacio, si no es de manera colateral o episódica, se dedica a ese otro debate que entre tendencias y facciones se mantuvo sobre las responsabilidades en el fracaso republicano. En el fondo, tal inquietud bien parecía un efecto más –los posos amargos– del desgarramiento que produjo el factor exógeno del levantamiento militar, con sus apoyos sociales y políticos en el interior y en el exterior. Las expresiones emocionales de una situación potencialmente conflictiva, ésta del destierro, sobre el terreno mojado de las vivencias de la guerra, ha alimentado algunas monografías y numerosas valoraciones que suponen penetrar en la esfera del análisis psicológico. Los temas económicos y sociales, fundamentales

en el bagaje intelectual e ideológico de buena parte de este colectivo, en la gestión pasada y en los proyectos de futuro para un país al que casi siempre confiaban o al menos deseaban volver, han quedado en un segundo y muy difuminado plano. Y los intensos cambios socioeconómicos e ideológicos desde entonces, la crisis actual de las viejas utopías y el pragmatismo dominante han venido a reforzarlo.

En la exploración histórica del pensamiento y de las propuestas económicas, al concentrarse en los aspectos teóricos vertidos por aquellos nombres de más prestigio e influencia posterior, las tesis del exilio tampoco se han manifestado susceptibles de atención. Evidentemente, algunos trabajos se desarrollaron bajo unas condiciones de distancia física, tensiones internas, presiones externas e influjos diversos que, aunque no necesariamente, podían dificultar la serenidad, la originalidad y la profundidad. Esto puede despertar cierta desconfianza en vez de simple cautela. Pero, además, a tono con lo que se decía antes, las visiones rupturistas dentro de las esferas del marxismo y del anarquismo han cedido con bastante rotundidad ante las que aceptan plenamente las premisas de la organización capitalista. En un marco que no cuestiona las estructuras globales, otros aspectos centran algunos de los debates, como la viabilidad de las pequeñas unidades productivas y el grado y cualidad de la intervención del Estado. Otras posturas, afines a corrientes de Europa Occidental después de la II Guerra Mundial, disientían tanto de aquellas revolucionarias o casi-revolucionarias como de las más liberalizantes, ofreciendo al Estado o también a las instituciones locales un papel gestor sensiblemente mayor al que tiende a conferírsele hoy, pues incluían parcelas diversas de nacionalización, municipalización o reparto.

El interés en las cuestiones más abstractas de los mecanismos de mercado y en las instituciones que se adaptan a esa esfera restringe la atención en textos que, como gran parte en el exilio, prescinden de un análisis metódico similar. Varios de éstos mantienen ante todo un carácter programático, constatan problemas sectoriales y puntuales, confían en formas distintas de socialización y de planificación o se rigen en medida alta por criterios sociales no rentabilistas. Entre los exiliados, eran pocos aquellos autores con formación económica sólida ya por su propia ubica-

ción generacional, pues al producirse la guerra apenas sí se estaba gestando esta disciplina académica a partir de los estudios de Hacienda dentro de Derecho. Además, entre los promotores principales de estas áreas académicas, destacaban autores conservadores o moderados que no tuvieron que engrosar las filas de esa emigración política (véase, por ejemplo, Velarde Fuertes (1988), o sobre el caso de Manuel de Torres (Zabalza, 1995)). Aunque también entre los exiliados españoles aparecen algunos autores de signo liberal o liberalizante que participaron en el debate sobre el grado y la cualidad convenientes en la intervención del Estado, no tuvieron trascendencia en las realidades institucional y académica del interior de España. El número, el prestigio y la influencia de estos economistas y analistas transterrados distaba de alcanzar el que tuvieron algunos nombres que permanecieron o aparecieron ahora dentro del país colaborando en las instituciones académicas, políticas y asesoras, como Manuel de Torres e Higinio Paris Eguilaz. Además, varios de los autores del exilio, aunque sin inspiración marxista o anarquista, seguían valorando como ámbito de responsabilidad estatal el gran revulsivo del régimen de la reforma agraria. Como se sabe, los obstáculos para conocer la obra de los exiliados e incorporarla al interior no derivaban sólo de su dispersión y su lejanía física, sino del conocido dique de contención construido por el régimen. Las grandes coincidencias en varios planos, entre el interior y del exterior, no eran suficientes para abrir las puertas a quienes seguían rechazando el régimen político, o más genuinamente, ya por haberlo hecho en sus orígenes. Como también se sabe, no sólo la apertura fue lenta, sino parcial, muy condicionada y sujeta a vaivenes, y coincidió en el tiempo con nuevas salidas de los más activos disidentes. Cuando las posibilidades de venir a España mejoraron, numerosos refugiados se mostraron reacios bajo una sensibilidad colectiva que veía en los traslados, aunque fueran temporales, una forma de brindar legitimidad al régimen (Rubio, 1977: II, 758 y ss.). En cualquier caso, si por un lado desde el exilio se leían afanosamente trabajos del interior, por otro, el dique de contención franquista contra los testimonios de los transterrados no resultaba totalmente impermeable.

La escasa presencia de economistas españoles en México, que es el país que a la vez más profesionales universitarios recibió, salta pronto a la vista en los trabajos que se han publicado recogiendo las aportaciones de exiliados en los diversos espacios de la investigación, el pensamiento y las artes. Esto se percibe bien, por ejemplo, en el amplio conjunto de contribuciones recogidas en *El exilio español en México, 1939-1982* (1983). Este y otros trabajos coinciden en presentar la sección profesional de los economistas como un apartado anexo al de los juristas, de cuyo ámbito procedían. Algunos nombres, entre los que destacan los vinculados a la UNAM y a diversos organismos públicos, se repiten en estas referencias, como Manuel Sánchez Sarto, Javier Márquez, Antonio Sacristán y Ramón Ramírez.¹ Pero, en el análisis que aquí se persigue, este sector especializado tiene escasa cabida, por no desarrollar apenas aproximaciones específicas sobre la situación española. Sólo de Ramón Ramírez se ha hallado un libro, raramente citado en sus reseñas biográficas, que revisa la situación del país a fines de los cincuenta. Si por diversas circunstancias aparece este déficit dentro de la primera generación de profesionales del exilio, más volcada a la realidad española y envuelta en la efervescencia que creaban las expectativas del regreso, puede intuirse que en las posteriores, las de sus descendientes, más integrados en el medio mexicano, la distancia de los profesionales universitarios iba a ser mayor. Como revela una bibliografía ya abundante al respecto, esto no significa que el interés en España desapareciera en las nuevas generaciones, insertas a menudo en un ambiente que cultivaba el apego a las raíces españolas. Dentro de esta permanencia, se entiende ya en los sesenta un estudio tan exhaustivo como el que realiza el economista Álvaro de Albornoz, hijo del político homónimo, sobre el problema agrario.

1. Estos cuatro nombres aparecen mencionados, por ejemplo, en J. L. Abellán y A. Monclús, coords. (1989: II, 185-186). Vicente Llorens citaba, procedentes principalmente de Derecho, también a Alfredo Lagunilla, Juan Antonio Freijo y García Méndez en Abellán, coord. (1976: I). En la obra colectiva antes mencionada, la relación era más amplia.

En general, los debates y reflexiones incorporados en este trabajo cobraron menor difusión que otras facetas del discurso y de la creación cultural. Si como aspecto sintomático se presta atención a las biografías y citas que aparecen en los ensayos e investigaciones sobre el exilio, buena parte de los autores aquí manejados resulta excluida u ocupa una posición secundaria. Además, los que alcanzaron resonancia fue por razones ajenas al debate sobre temas económicos, y precisamente fue esa otra condición, sobre todo como políticos, lo que, bajo disposiciones personales distintas en cada caso, los llevó a escribir y perorar sobre los mismos. Es el caso, entre los autores aquí incorporados, de líderes como Indalecio Prieto, Juan Negrín, Dolores Ibarruri o Santiago Carrillo. Del conjunto de autores de libros, con los economistas Ramón Ramírez y Álvaro de Albornoz de la Escosura, la única excepción notable en la frecuencia de referencias que se le dedican y en las selecciones finales de biografías la ofrece Gordón Ordás. Pero la obra que de este autor nos interesa se difumina o ni siquiera se menciona en los recorridos que se realizan por su labor y sus escritos. Autores claves en nuestra exploración, como Felipe M. Arconada o Eusebio C. Carbó, no aparecen en las series de biografías y nóminas sobre personajes conocidos del exilio, y sólo llegan a hacerlo fugazmente en monografías de historia política si, como en ambos casos, ostentaron algún protagonismo dentro de sus tendencias. En estas posiciones algo secundarias respecto a otros pensadores y profesionales han influido sin duda la peculiar naturaleza y el menor interés general de estos temas. Pero, sin duda, también ha actuado el fuerte condicionante que en la aceptación, la difusión, la indiferencia o el rechazo por parte de cada sector ideológico implicaba la ubicación de cada analista. De hecho, la escasez de citas entre sí entre autores de diversas adscripciones también revela una mutua ignorancia y unos encasillados bastante estrictos. Si en las artes, en la literatura o en algunos medios académicos y de investigación la orientación ideológica de sus creadores podía obviarse o no suponer al menos una frontal barrera de incomunicación, la falta de sintonía podía determinar límites rígidos en el diálogo y en la receptividad al abordar temas económicos y sociales.

En sus interrogantes y enfoques, las visiones del exilio también resultan distantes de las dominantes en la actual historiografía económica sobre aquel periodo, aunque con grados diversos dada la variedad de posturas y líneas en aquella situación y en ésta. Tales fracturas en el diálogo hipotético de ambos momentos no son, sin embargo, totales, puesto que pueden encontrarse puntos comunes de interés e interpretaciones próximas. En principio, ni el contexto, ni los objetivos, ni la trayectoria de las líneas de pensamiento, ni los condicionantes profesionales, ni tantos otros factores, bajo pautas distintas en cada situación, predisponen a una elevada comunión. Pero será a lo largo del trabajo y en las conclusiones finales, tras observar las concepciones en el exilio, cuando se pueda reflexionar con mayor propiedad tanto sobre algunos de esos contrastes como sobre puntos de conexión.

En definitiva, en vista de la incapacidad o de la escasa sustancia que parece atribuirse a los temas abordados en este trabajo para resolver los objetivos principales en la historiografía sobre el exilio y sobre la reflexión económica, cabe preguntarse por el interés que puede guardar su tratamiento. Más allá de presentar y comentar estas ideas por su significativa presencia en este microcosmos cultural o por poder tender puentes con quienes de algún modo sigan evocando las grandes utopías contemporáneas de izquierda, ¿puede contribuir el tema a despejar algunos interrogantes históricos o al menos a aportar indicios para su resolución? ¿Aporta algo a lo ya conocido? ¿En qué quedaron y qué sentido tenían las grandes propuestas y perspectivas de las diversas tendencias ideológicas después de su acallamiento interior por el régimen? ¿Cómo evolucionaron? ¿Se transformaron y aparecieron otras en su cambiante contexto intelectual? Por otro lado, ¿ofrecen estos temas algún elemento de reflexión o de sugerencia que pueda resultar útil en la comprensión de la configuración socioeconómica actual y en su dinámica? A nuestro juicio, existen varias razones que alimentan una contestación afirmativa a estos interrogantes.

Se parte aquí, en primer lugar, de una valoración de las ciencias sociales que, aunque pueda tildarse inicialmente de cómoda y excesivamente complaciente, no gira de forma única en torno a la necesidad de aportar

nuevos descubrimientos, resolver lagunas y completar o matizar conclusiones generales en cuadros e hipótesis previamente trazados, con metodologías en auge o aplicando otras nuevas.² Por el contrario, se descubre una posible contribución en una investigación también si viene a recuperar o moverse en torno a temas y valoraciones del pasado en cuyo interés se confía o, incluso, si supone una postura más en torno a unos planteamientos ya básicamente elaborados y conocidos que se pretenden enfatizar, rechazar o matizar. Puesto que los enfoques necesariamente varían según los condicionamientos ideológicos, según especializaciones y según las abstracciones de la realidad de que se parte, se considera aquí que una interpretación, aunque carezca de originalidad o novedad, ya supone, al menos, una toma de postura en los debates y en los silencios dentro de las ciencias sociales. El interés, desde esta perspectiva, no se agota dentro de unos márgenes de investigación bien delimitados que cabe completar o contemplar desde nuevas bases técnicas. Se extiende también al mero hincapié en interrogantes y puntos diversos, ya manejados, pero no unánimemente compartidos, aunque hagan más compleja y difícil –y hasta imposible en algunos casos– la comunicación científica.

De este modo, al contactar aquí con planteamientos del pasado, se intentará huir de una concepción estrictamente lineal y unívoca de progreso en el pensamiento, aceptando los sesgos inevitables que en cada individuo y en cada circunstancia, en el pasado y en el presente, introducen la orientación ideológica, la especialización y los factores contextuales. Si el acopio de datos enriquece el caudal disponible para cualquier ciencia, tanto la selección de información como la interpretación necesaria anulan la posibilidad de unos contenidos objetivos únicos, con un valor absoluto determinado. Esto alimenta un inevitable y permanente debate, salpicado de contrastes, aunque también alumbra, según la distancia más o menos consciente de criterios, formas insoslayables de incomunicación. Al valor que ofrece toda confrontación de ideas, se suma aquí la

2. En el estímulo y en la expresión de estas ideas, ha sido fundamental la lectura de H. Katouzian (1980).

gratificante experiencia de observar el modo como varios autores coetáneos, al margen siempre de las instancias oficiales en la península, percibían y juzgaban los problemas del país y de su entorno. Las coincidencias e incommensurables distancias no se producían sólo entre la España bajo el régimen y la del destierro, sino también según las distintas ubicaciones ideológicas.

El interés de las posturas en el exilio resulta relevante por algunas características de este heterogéneo colectivo. Por una parte, varios de ellos habían sido no sólo testigos de excepción, sino impulsores activos de los cambios de los años treinta. A su experiencia sumaban una tradición de reflexión que en algunos casos se había proyectado en forma de publicaciones antes de dejar el país. De este modo, varios de los análisis y observaciones sobre las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, por participar en concepciones rechazadas y en gran parte proscritas en el interior, suponen aportaciones excepcionales desde tradiciones culturales e ideológicas que se habían ido forjando desde el siglo XIX. La observación de la situación española tras 1939 no podía regirse en estos pensadores por elevadas pretensiones de neutralidad, no sólo por la distancia ideológica, sino por el inevitable rechazo hacia el régimen por su origen y por sus resortes represivos, que ellos venían sufriendo de manera directa. La incompatibilidad radical con el régimen y la esperanza de un estallido social que acelerara el regreso podían inducir a espejismos sobre la penosidad y expectativas de sus compatriotas peninsulares (Rubio, 1977: II, 536-537). Además, la lejanía y la incomunicación podían dificultar la percepción de esa realidad. Pero otros factores podían contribuir a atenuar o contrarrestar en parte la fuerza de esas limitaciones. La imposibilidad en la voluntad de neutralidad no excluía la atenta observación de la situación y de los mecanismos de cada política. La fuerte incomunicación no suponía que no existieran contactos con el interior ni se conocieran varias de las publicaciones y estadísticas aquí elaboradas.³ Además,

3. Aunque su examen sobre las líneas de pensamiento no contemplaba las relacionadas con la economía y sus efectos sociales, Elías Díaz destacaba esos contactos en unos

existía otra ventaja cuyo verdadero despliegue y medida sólo pueden captarse tras una minuciosa indagación de contraste difícil de abordar, pero de indudable importancia: un contexto cultural, el mexicano, más favorable que el español tanto por el grado de libertad de creación como por la mayor apertura a corrientes y fuentes de información del exterior.

La condición de exiliados despertaba, a menudo, un exaltado y nostálgico patriotismo que, a la vez que animaba el ímpetu creativo, afinaba los sentidos de una manera extrema en torno a lo que procedía de España. Las circunstancias históricas de aquella situación y su afán de transformarla avivaban el interés en la especulación. Para aquellos que habían desempeñado cargos en los años treinta y ahora carecían de responsabilidades políticas similares, la disposición para ello podía ser mayor. Son conocidos el modo y la intensidad con que los refugiados españoles en países de América, si bien no podían asumir funciones políticas, sí participaron en instituciones académicas y culturales de todo tipo. Obviamente, estas afirmaciones se refieren a la minoría de exiliados –sustancial en el destino americano– que se movía en ese terreno tan impreciso y heteróclito de la intelectualidad. La acogida en el mundo académico y cultural, el desempeño de algunas profesiones cualificadas y de negocios diversos, como también la propia infraestructura y los contactos internos y externos del colectivo, ofrecieron a algunos de ellos medios, tiempo, oportunidad y dosis suficiente de ánimo para lanzarse a estas aventuras de estudio y reflexión. Dado lo convulsas que resultaron tantas biografías personales y las desviaciones que implicó la búsqueda de subsistencia, debió ser notable el potencial de autores interesados que no participaron en los debates. Pero, lógicamente, la dimensión de este problema escapa a la posibilidad de una verificación mínimamente válida.

El interés de los planteamientos económicos y sociales desarrollados en el exilio trasciende en varios sentidos de la crítica al régimen y, en

términos que bien pueden aplicarse a estos ámbitos: «A pesar de la incomunicación oficial, e incluso intelectual, entre exilio e interior, a pesar del desconocimiento de entonces, no sería en modo alguno infructuoso rastrear algunas raíces de continuidad e íntima comunicación existentes ya en esos primeros momentos» (1983: 38).

comunistas y anarquistas, de la que se realizaba también al capitalismo. El móvil de desprestigiar el sistema político aflora nítidamente en las premisas de desarrollo que inicialmente o como colofón final se subrayan. Sin embargo, esto no obsta para que la crítica pueda fundamentarse en argumentos elaborados. Varios autores del exilio hacen abstracción de su paralela deslegitimación del régimen y pasan a comentar y ponderar las políticas seguidas, contemplando el Estado franquista entonces como un gran gestor más que puede tener sus aciertos y desaciertos. Que su inclinación sea mayor a constatar equivocaciones ya resulta lógico, con las razones de su aversión política, en escritos que se confeccionan con un afán crítico, de debate y de compromiso.

También en los textos más rupturistas el rechazo global al capitalismo, como engendrador de desigualdades e injusticias, no impide enfrentarse a determinados puntos concretos de las políticas que se estaban llevando a cabo en España. Su concepción fatalista del sistema burgués, su rechazo ostensible al régimen «fascista» y sus pretensiones utópicas, lejos de conducir a un negativismo total, coincidían con la exploración de las posibilidades para atemperar la situación de dominio y maniobrar dentro de las estructuras dadas. De ahí que, pese a desplazarse en la pretensión de alternativas radicalmente distintas, que explican su mirada constante hacia las experiencias durante la guerra, sobre todo en el caso anarquista, estos textos permiten atisbar una gran variedad de apreciaciones sobre la evolución y la problemática del país.

Aunque se parte de escritos editados en México, como espacio singularmente representativo y significativo en este éxodo, se incluyen también algunas aportaciones desde otros países americanos y europeos. Como se sabe, la presencia de exiliados en uno u otro país no dejaba de responder a circunstancias en gran parte azarosas, de la fortuna, que en absoluto implicaban matices en las concepciones. Sólo una fidelidad tan determinada como la del sector comunista hacia el régimen soviético podía significar una concentración de individuos de determinada tendencia en un espacio. Pero incluso en este caso, aparte de los límites estrechos del cupo de admisión, la preferencia de los militantes españoles no fue total ni estuvo exenta de contradicciones y salvedades por las

propias presiones que gravitaban sobre ellos en el centro neurálgico del comunismo internacional (Borrás, 1976). En el caso de Estados Unidos, las mejores condiciones de vida pudieron ser un factor de atracción, como también las expectativas de oposición en el sector más politizado, pero toparon con el permanente rechazo de sus gobiernos, mientras se abrían las puertas a otras emigraciones políticas (Rubio, 1977: II, 742). Como es lugar común afirmar, en el conjunto de estos países, el marco abierto del México cardenista y postcardenista se presentó señaladamente favorable, aunque en tal actitud no cabía descubrir sólo razones éticas, sino también la propia búsqueda de legitimación política interior (Cordero Oliveros, 1993). Aun con los problemas que implicaron el nacionalismo indigenista y la claudicación mexicana ante los criterios norteamericanos, los grupos aquí asentados disfrutaron de unas posibilidades, tanto en su actuación cultural como opositora, que no ha dejado de corroborar la historiografía sobre el exilio.

Las pretensiones de exhaustividad en este trabajo no podían convertirse en sinónimo de universalidad. Puede decirse, incluso, que la parte tratada es un exponente parcial de lo que fueron el debate y las consideraciones de los exiliados en torno a la evolución de la economía y de la sociedad en España. No podía ser de otra manera, dado que gran parte de la discusión y de las perspectivas no se convirtieron en letra impresa, ni todas las realizadas han sido localizadas. Las posibilidades de edición eran muy desiguales para las distintas aportaciones. Las líneas oficiales de las publicaciones regulares marcaban cauces fundamentales. Los estímulos para expresar estas ideas cobraban desigual intensidad. Y sobre esa selección que puede considerarse *natural*, aunque sus raíces sean fuertemente sociales y circunstanciales, actúa la que el tiempo y también el azar han determinado para que lleguen a nuestras manos algunos textos, representativos del cuadro de tendencias, pero en absoluto comprensivos de toda la gama de posturas y matices. Tanto en congresos como en informes de cada grupo político, los temas económicos y sociales solían suponer puntos fundamentales, sobre todo en la medida que la crítica y el programa constituyeran necesidades en la lucha contra el régimen, en la expresión permanente del deseo de regreso y en la voluntad de

atracción, reclutamiento y confirmación. Pero sólo algunos de estos textos fueron editados y resultan de fácil acceso.⁴

Al tratar de generalizar, de resumir un número tan denso de visiones y de seleccionar, a la vez, determinados exponentes, el reduccionismo, la parcialidad y la repetición dejan de ser riesgos acechantes para alfombrar de manera evidente algunos tramos de este trabajo. Sólo en algunos textos, por su representatividad o su consistencia, se intentará un tratamiento minucioso, incluyendo el recurso a citas literales que de forma más certera –aun con las limitaciones que entraña su nueva contextualización entre estos otros párrafos– pueden ilustrar sobre las concepciones que se presentan. Por otra parte, no se persigue tampoco verificar con detalle la veracidad de las afirmaciones realizadas en los textos ni dilucidar el grado de acierto de las interpretaciones. Ello escapa a nuestras posibilidades y objetivos. Pero al tratar de ir más allá del resumen y ubicación de las aportaciones, para valorar su sentido, su rigor y su conexión con otros trazos de interpretación, es necesario ir más lejos. Se hace preciso contrastarlas con las realizadas por especialistas posteriores, explorar las posibilidades de las tesis emitidas, según determinados indicios, y corroborar o desestimar desde nuestro criterio –en estos casos, sí– algunos asertos cuya comprobación nos parece más ostensible. Precisamente, esta indagación en posturas del exilio ofrece como virtualidades para el investigador actual las de permitir el contraste y la ponderación y ofrecer nuevos puntos de partida, de bifurcación o de orientación. Al margen de que se confirmen o nieguen las apreciaciones entonces vertidas, la propia dialéctica generada con ellas puede enriquecer el conocimiento de los matices de la realidad abarcada.

Sin embargo, la variedad de temas tratados impide gran exhaustividad en el uso de una bibliografía posterior que sirva de contraste. Esta limi-

4. Del desarrollo de estudios por cauces institucionales informaba J. Borrás (1976: 61), por ejemplo, cuando recordaba la formación, al constituirse la Junta de Liberación de México, de comisiones técnicas encargadas de redactar documentos sobre problemas económicos, políticos y jurídicos, que en efecto prosperaron.

tación se acentúa por nuestra voluntad de establecer confrontaciones puntuales no sólo con visiones recientes, sino con otras desplegadas a lo largo del tiempo desde diversas especialidades y concepciones. El recurso más frecuente a algunas referencias bibliográficas se explica por el tratamiento integral o especializado de temas recurrentes también en el exilio. Tal suma de criterios hace que las referencias se dirijan hacia trabajos tan separados en el tiempo y tan diversos en sus objetos y métodos como algunos de J. Velarde Fuertes, R. Tamames, W. L. Bernecker, A. Viñas, M. J. González, C. Barciela, J. Catalán o el coordinado por J. Ros Hombravella en 1973. El mismo criterio, un tratamiento general de los temas desde especialidades y ubicaciones cronológicas dispersas en el tiempo, ha regido al perseguir una contextualización social e institucional de las aportaciones, incluyendo trabajos tan distintos como los de P. Fagen, J. Borrás, J. Rubio y H. Heine.

La elección de una estructura para un trabajo de estas características resulta compleja, por la diversidad de temas y prismas ideológicos que se consideran. Se han tratado de hilvanar las aportaciones de una forma operativa para la reflexión, pero necesariamente, al ser escasas las intersecciones entre algunos enfoques, se acude a veces a la yuxtaposición de textos bastante distantes entre sí. Tras este capítulo introductorio, se ha estimado oportuno dedicar uno al contexto y al soporte de los escritos principales manejados, con el fin de observar las condiciones ambientales y biográficas que rodearon su expresión. Se incorpora después, con ánimo de contraste y profundización en las líneas interpretativas, un capítulo sobre visiones desplegadas en el exilio a propósito de las trayectorias seguidas durante el periodo republicano y la guerra. Con los cuatro capítulos sobre las condiciones y políticas aplicadas en los sectores agrario e industrial durante los cuarenta y los cincuenta, que incluyen también el ofrecimiento de alternativas globales de desarrollo y cambio, aparece otro sobre comercio, transportes y banca. Finalmente, aun cuando se irán incorporando consideraciones sobre estos aspectos a lo largo del trabajo, se dedican dos capítulos a examinar algunas aportaciones puntuales sobre el papel del Estado franquista y sobre los problemas sociales. En un capítulo de conclusiones, se resumen las distintas líneas de reflexión.

La confrontación de posturas que persigue la compartimentación del trabajo en capítulos temáticos no resulta mecánica ni posible en todos los casos, por los distintos puntos de énfasis y de omisión. La elección de los epígrafes principales, aparentemente aséptica y simplificada al máximo, no da idea cabal de las coordenadas de muchas de las cosmovisiones que se desprenden de los textos. Ante la complicada tipificación de contenidos tan disimilares, se ha optado por esa clasificación más genérica, sin tener en cuenta la variedad de definiciones, imbricaciones e interpretaciones que considera cada autor. Por ello, varios de los títulos resultan poco relevantes para entender ciertas visiones integrales, cuando no son de forzada conciliación con el sentido y los esquemas de algunos de los autores que incluyen. En el comentario de los textos se tratará, lógicamente, de subsanar en parte esta limitación y conducir a una apreciación más próxima de los conceptos y líneas de cada autor.

En el apéndice final, figuran sólo cinco textos o fragmentos representativos, a la vez, de algunos medios y de algunos temas abarcados en este trabajo. Todo comentario de texto supone, en el fondo, una reubicación y una interpretación a la luz de un hilo conductor distinto al que lo explica. De ahí el interés de mostrar, al menos, algunos exponentes que, aunque abstraídos y transferidos de su contexto original, pueden ayudar no sólo a observar matices que escapan en un interlocutor indirecto, sino a calibrar mejor los usos distintos que se ha hecho de ellos como fuentes.

Aunque la responsabilidad en posibles errores y el lanzamiento de unas sintonías son exclusivamente míos, no quiero dejar de agradecer su colaboración a quienes en el desarrollo de sus funciones o por relaciones de camaradería y amistad han contribuido a hacerlo posible. El sistema de ayudas a la investigación organizado conjuntamente por la Universitat Jaume I y la Fundación Caixa-Castelló, las gestiones de María Antonieta Ramírez y las sugerencias y ofrecimientos de Carmen Rivera y Georgina Naufal, en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, me han permitido explorar fondos en México. Con algunas bibliotecas y hemerotecas en el campus de esta universidad, resultó crucial el acceso a la documentación del Ateneo Español de México, dirigido por Leonor Sarmiento, donde, además, pude conocer unas expresiones del exilio difícil-

mente abordables a través de la lectura. También ha resultado crucial la consulta de algunos fondos en la Biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias, en Madrid. A estos agradecimientos, sumo el dirigido a quienes en el ámbito universitario y fuera de él, en particular en el área de Historia Económica, en departamento de Economía de la Universitat Jaume I, han colaborado de forma directa o indirecta en el desarrollo de alguna fase y en la discusión de algunas de las ideas.

CAPÍTULO 1.

LOS TEXTOS Y EL CONTEXTO

Aunque no se pretende aquí descender a fondo a los medios en que se publicaron los trabajos consultados, su evocación preliminar resulta necesaria tanto para contextualizar cada conjunto de ideas como para valorar la representatividad de los autores respecto a las distintas tendencias del exilio. Las cuestiones económicas y sociales no gozaron del apoyo y proyección que las editoriales animadas por los propios exiliados o muy receptivas a los mismos brindaron a otros temas, en gran parte centrados en España, como los literarios, los políticos, los históricos o campos diversos de las ciencias sociales. Hasta qué punto esta menor atención relativa responde a menores estímulos exteriores de tipo comercial, sentimental y de interés general, o a una más baja propensión dentro del conjunto de autores, constituye un cuestionamiento de difícil solución, sobre todo por ir estos aspectos inextricablemente unidos. A fin de cuentas, el cultivo y difusión de tales estudios suele necesitar de potentes mecenazgos institucionales para poder prosperar. Pero las posibilidades de los partidos y organizaciones del exilio no resultaban equiparables en este nivel, pese a la importancia de la discusión sobre los problemas de España, a las que podían representar el mundo universitario o las instituciones político-administrativas en el propio país.

Lejos de sumirse exclusivamente en la añoranza o emanciparse de la imagen de España en sus huidas psicológicas y en sus proyectos de integración en su nuevo hábitat, numerosos exiliados mantuvieron vivo el interés en la evolución del país. Si por un lado las tensiones psicológicas en el exilio podían alimentar la creación artística y literaria y formas diversas de especulación, por otro, permanecía el interés en buscar fórmulas para captar y analizar las realidades de una sociedad lejana a la que se sentían pertenecer. Pero varios elementos impidieron, sin duda, prosperar el vasto potencial que entre ellos habría indagado en temas españoles diversos bajo otras oportunidades y otras pautas. Las dificultades en la obtención de datos, la falta de especialización y el necesario

recurso al autodidactismo pudieron figurar entre los más importantes de los referidos estrictamente al instrumental necesario, si bien, como se señalaba, no debieron resultar menos decisivos los embates a cada trayectoria personal y profesional.

Como en el ámbito de los libros, tampoco en el de las revistas especializadas alcanzaron un nivel cuantitativo importante estos temas. Por razones similares e incluso con más fuerza, desde el exilio español no podían emerger publicaciones regulares centradas en tales cuestiones en la misma proporción que lo hicieron en las literarias e históricas. Y al lado, en las revistas especializadas de los países receptores, estos problemas ajenos sólo podían tener, lógicamente, una cabida marginal.

Que estos temas despertaban un gran interés lo pone de manifiesto, sin embargo, su frecuencia en la prensa que, de manera paralela a la de tipo literario y ensayístico, se desarrolló vinculada a diversas tendencias del exilio. En estos periódicos, el tratamiento de tales temas resulta, no obstante, muy diverso, no sólo por las connotaciones ideológicas de cada caso, sino por las distintas posibilidades financieras y humanas, y con ello, por la desigual captación de información de España. Aunque los aspectos económicos y sociales están siempre presentes, tanto la frecuencia con que aparecen como sus planteamientos de fondo resultan, en verdad, diferentes y a veces lejanos entre sí. Mientras no suelen faltar las exposiciones programáticas y las evocaciones sobre las experiencias durante la Segunda República y la Guerra, evidentemente con distintos enfoques y puntos de atención, la información sobre la España del momento llegaba y se plasmaba de manera muy desigual en cada periódico. Podía hacerlo bien de un modo relativamente amplio, bien de forma fragmentaria, o sólo mediante referencias aisladas. A veces, las alusiones a tal realidad no parecen tomar más base que la intuición y el sentido común desde los presupuestos ideológicos dados en cada caso y en función de las noticias y creencias más difundidas.

Podrían, así, distinguirse tres tipos de contenidos económicos y sociales, de peso variable según el periódico y según el momento. Todos ellos podían aparecer muy influidos por los objetivos de difusión, propaganda y cohesión de cada grupo, sin escapar siempre a la imposición

extrema de límites y a la presión de consignas y fórmulas obligatorias. La primera línea la constituyen las reflexiones sobre experiencias anteriores a 1939, principalmente sobre cambios cuyo impulso se atribuye al grupo político propio. Sin embargo, no faltan aquí los juicios, comúnmente peyorativos, sobre iniciativas de otras tendencias del bando republicano y, menos frecuentemente, contra las sentidas como antecedentes del intervencionismo franquista. A base de repetirse en artículos y comentarios, estos juicios amenazaban a veces con convertirse en referencias mecánicas y sumarias. La segunda orientación la constituyen la presentación y el debate de propuestas de futuro, que también corrían el riesgo de enquistarse mecánicamente como una secuencia breve y necesaria, una interpelación hierática o un *leit-motiv* de identificación y autoconfirmación, aunque también dio cabida a textos muy elaborados. La tercera línea la conforman ya las indagaciones y juicios sobre la situación de España en aquellos momentos, contemplando sus causas, la evolución de diversos sectores y las consecuencias sociales. En ella, la dificultad principal residía, más que en las inevitables muletillas por el rechazo del sistema político, en la distancia física de los fondos documentales de base, que obligaba a recurrir a fuentes secundarias publicadas a la sombra del régimen. Los trabajos sobre estos problemas difieren en la intensidad con que se apartaban de argumentos de autoridad, de visiones prefijadas y de los criterios oficiales de interpretación dentro de cada tendencia. No pueden perderse de vista también, al observar las diferencias de tratamiento, las grandes dificultades que atravesaron numerosos periódicos, como ya pone de manifiesto una serie de rasgos convertidos –se diría– en *normas* comunes: escasa frecuencia, pequeño número de páginas y fácil desaparición. Ni los problemas financieros ni la estrechez del público potencial español –segmentado, además, en varios niveles sociales e ideológicos– permitían otros resultados.

Con los libros y textos de prensa, un último tipo de fuentes lo forman folletos con conferencias, ponencias de encuentros y programas de actuación, tanto de origen técnico como de autores con responsabilidades políticas. De manera corriente, estos programas y debates daban entrada tanto al análisis de problemas generales y puntuales como a sugerencias

diversas desarrolladas con mayor o menor sutileza. De estos escritos, se ha prestado particular atención a aquellos que presentan interpretaciones y propuestas más diferenciadas. Los textos consultados de este tipo sólo constituyen un mínimo exponente de la serie de disertaciones, encuentros y programas que se articularon en el exilio.

Evidentemente, por diversas razones, no todos los escritos han tenido el mismo valor ni el mismo tipo de utilidad en la confección de este trabajo. Si bien el nivel de profundidad ha constituido un reclamo fundamental, no es el único criterio ni ha regido en todos los casos. Por un lado, textos sin gran ahondamiento analítico, como varios de la prensa, han interesado como representativos de afincados derroteros, verdades aceptadas y expresiones-tipo o expresiones-límite de determinados planteamientos. Por otra parte, algunos trabajos, pese a su extensión y rigor, no han recibido un seguimiento minucioso, bien por incidir en enfoques ya comentados a propósito de otras aportaciones o, por el contrario, por detenerse en cuestiones que no forman parte central del plan aquí trazado. Varios aspectos de los abordados por los autores han sido deliberadamente eludidos o sucintamente resueltos para evitar un tránsito excesivamente denso, heterogéneo y repleto de ramales temáticos. La atención se ha concentrado en visiones más integrales y en determinadas cuestiones más recurrentes. Aún así, se advertirá una cierta profusión de temas. A riesgo de desbordarnos si pretendiéramos un comentario más intensivo, se han recogido de los diversos textos aquellos aspectos más acoplados a las líneas temáticas seleccionadas por su significado o por su frecuencia. Bajo toda esta serie de consideraciones, puede entenderse el tratamiento desigual de los textos, donde un artículo de prensa puede ser objeto de un comentario más detenido que algunos libros.

Algunas de las publicaciones, por su diversidad de contenidos y sus peculiaridades formales, hacen conveniente una contextualización y una radiografía previas que permitan entender mejor los comentarios que después siguen. Básicamente, nos referiremos aquí a los periódicos de mayor desarrollo en estas décadas y a los estudios y ensayos con mayor densidad temática. Otros trabajos, más acotados en sus objetos, tratarán de ser caracterizados en el capítulo que incluye el comentario de sus ideas.

1. PRENSA

Del conjunto de rotativos explorados, los tres que mayor utilidad han ofrecido para este trabajo han sido el comunista *España Popular*, el anarcosindicalista *Solidaridad Obrera* y el socialista *Adelante*. Menos interés, en relación con otra rama de la última tendencia citada, ha representado *El Socialista*, donde el espacio sobre temas económicos y sociales es bajo. En conjunto, este tipo de fuentes ofrece un caudal más rico en los cuarenta, cuando es mayor la perspectiva de volver y se van organizando con vigor las fuerzas del exilio. En la década siguiente, a medida que se difunden el desconcierto y la desorganización, algunos periódicos desaparecen (de los cuatro citados, lo hace pronto *El Socialista*) y otros disminuyen su frecuencia y su tamaño. En general, con el tiempo, el desgaste se percibe en el conjunto de las publicaciones sobre España.

ESPAÑA POPULAR. LAS LLAMADAS COMUNISTAS A LA UNIÓN Y A LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

España Popular constituye el órgano de prensa oficial del PCE en México. El fuerte número de comunistas llegados a este país ha sido relacionado por algunos autores, al menos en parte, con una situación de privilegio mientras el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), con Juan Negrín al frente, dirigió las operaciones de salida de Europa. La presencia aquí de cargos relevantes, como los miembros del buró político Antonio Mijé, Pedro Checa y Vicente Uribe, daba también un protagonismo crucial a este sector. Como ocurría con carácter general, también en México se extendió una velada cortina entre comunistas y no comunistas, que marcó algunas de las pugnas y problemas más visibles en la colaboración en el exilio. Sin embargo, H. Heine señala que ya desde fines de 1940 el grupo ubicado en México muestra una tímida aproximación a las demás fuerzas componentes del Frente Popular, en contraste con la actitud oficial de rechazo que en aquellos momen-

tos, siguiendo el criterio de la Comintern, dirigían José Díaz y Dolores Ibarruri desde la URSS (1983: 100-101).

Al contacto especial con otros militantes, tanto con los ubicados en otros países como, no sin dificultades, con una de las más vertebradas organizaciones del interior de España, se debió sumar un apoyo financiero mayor para convertirlo en el periódico de más frecuencia y riqueza temática del exilio en México. El rotativo, que nació en febrero de 1940 bajo la prestigiosa dirección de Josep Renau, llegó a difundirse por Europa antes de que renaciera *Mundo Obrero* en Francia (Hermet, 1972: 96). Con una periodicidad semanal bajo gran parte de su andadura, este órgano atendía a varias cuestiones políticas, tanto del panorama internacional como del español y del mundo del exilio. Esto no impide que también sea, con esas posibilidades más altas, el periódico que mayor caudal de textos ofrece para los fines de este trabajo. Las fuentes que alimentaban los artículos y comentarios de *España Popular* abarcan un universo amplio, pues con indagaciones desde México, se acudía a escritos desplegados en otros países, a informes recibidos secretamente desde la península y a trabajos editados bajo instancias oficiales del régimen. Publicaciones regulares de España como *Pueblo* o *La Vanguardia*, y algunas especializadas, como *El Economista*, son repetidamente citados entre sus páginas. El último título señalado constituye una referencia usual en la introducción de algunos textos, como testimonio de apoyo a algunas tesis o incluso como eje de inspiración. Así, en el número 437, del 11-febrero-1948, aparecía un trabajo titulado «El desastroso balance económico de 1948. *El Economista* desmiente a Franco».

Los numerosos artículos de tema económico se enmarcan, en parte, en la estrategia comunista de búsqueda de apoyos sociales y vertebración en torno a sus propias estructuras del conjunto de la oposición, incluyendo el complicado, pero decisivo espacio del interior de España. La formación de un Frente Popular de fuerzas de izquierda, promulgado antes a instancias de la llamada estalinista frente a la derecha y los fascismos, se transmutaba en una versión distinta y parcialmente contradictoria. La estrategia de *Unión Nacional* de la primera mitad de los cuarenta no sólo se despegaba de determinadas fuerzas políticas y sindicales del exilio,

sino que apelaba a algunas fuerzas de derecha.¹ Tras abandonar este artificio y tras no pocas vicisitudes en sus reclamos, fallidos en gran parte por la actuación exclusivista de este grupo y por las presiones internacionales en el marco de la guerra fría, el PCE lanzaría una fórmula más permanente en la segunda mitad de los cincuenta, siguiendo criterios y conceptos ya defendidos desde otras tendencias. La estrategia de *Reconciliación Nacional*, en un marco también de búsqueda de desestalinización, suponía intensificar los cauces de diálogo dentro del exilio y con tendencias del interior, aunque no se trató de la fórmula mágica que por ensalmo acabara con las reticencias y desconfianzas de esos otros grupos hacia esta tendencia.

En uno y otro momento, resultan más directamente interpelados los segmentos sociales que los políticos. Los contenidos de los textos de tipo económico y social están marcados profundamente por estas estrategias. Aunque con matices diferentes en el tiempo, *España Popular* se dirige en los cuarenta a los cultivadores para que rechacen la entrega de cupos y apoyen la guerrilla antifranquista. Asimismo, abundan las llamadas a los trabajadores industriales, agrarios y de otros sectores para que emprendan también actos de sabotaje y participen en la huelga política general, perfilada en los textos con resonancias casi míticas que evocaban sus orígenes en el anarquismo. Pero, además, de manera poco realista en esta coyuntura, en la búsqueda de integración social frente al franquismo se pretende abarcar a la pequeña burguesía industrial, comercial y de servicios, e incluso de forma ambigua, también a sectores de una burguesía

1. H. Heine subrayaba el carácter contradictorio de la interpelación por incluir a monárquicos y excluir, entre los elementos de izquierdas, a los adversarios políticos del PCE y a aquellos que habían apoyado el golpe de Casado (1983: 104-106). Al observar los resultados de esa estrategia atípica, J. Borrás resaltaba la atracción de algunos republicanos, socialistas y libertarios menos avisados, así como los excesos cometidos entre quienes se mostraban reacios. También apuntaba el desacuerdo que manifestaron algunos comunistas, como el ex-ministro Jesús Hernández, y la sordina que el propio PCE, ante las contradicciones cada vez más a flor de piel, fue poniendo paulatinamente a sus campañas publicitarias sobre las relaciones con Gil Robles (1976: 19).

sía industrial autóctona mejor situada. El objetivo fundamental o al menos presente en una gran cantidad de textos es movilizar a estos colectivos sociales contra una oligarquía integrada, con los jefes cada vez más implicados con ella, por los terratenientes y por la alta burguesía financiera. En esta alianza social de base del régimen, suman los textos un tercer elemento, el capital exterior, de origen alemán primero y estadounidense después. En un primer momento, las llamadas a campesinos, trabajadores, clases medias y burguesía industrial evocan la comunión íntima del franquismo con los fascismos europeos en unos términos cuya mejor expresión la constituye quizá su designación como nazi-falangista. Después, cuando a la coyuntura bélica sucede la de la guerra fría, se denuncian unos vínculos similares con el capitalismo «yanqui».

Las llamadas generales o dirigidas a sectores particulares, bajo estos esquemas, coinciden en *España Popular* con un rechazo constante del anarquismo, sin duda por contemplarlo como principal competidor en el potencial de apoyo social que integraban trabajadores, campesinos e intelectuales. En esa aversión, no se escatimaban las descalificaciones más vehementes y los argumentos más artificiosos. Especialmente, muchos textos subrayaban de manera categórica supuestas connivencias de los anarquistas con la burguesía, con los elementos más reaccionarios, con el régimen y con el sindicalismo vertical.

Estos temas se combinan con otros de similar frecuencia, como notificaciones sobre la represión y la guerrilla, cantos a las experiencias en la URSS y en los demás países bajo planificación central, críticas a posturas adversas para la corriente estalinista (particularmente reincidentes y deformadoras contra el titismo) o noticias sobre asambleas y actos de resonancia de carácter comunista. También suponen alta proporción las informaciones ya mencionadas sobre la Segunda Guerra Mundial y después, cuando Estados Unidos pasa al escenario como «nuevo coloso imperialista del capitalismo», sobre la Guerra Fría. Muchos de los espacios del periódico los ocupan textos redactados en la URSS o en otros países, incluyendo –según se declara en varios casos– la propia España. A menudo, sobre todo en algunas épocas, se recogen artículos del título comunista en el exilio en Francia, *Mundo Obrero*.

SOLIDARIDAD OBRERA. LA IDEA ANARCOSINDICALISTA DE LA REVOLUCIÓN

El periódico del anarcosindicalismo en México, con el nombre ya familiar y compartido ahora por otros rotativos hermanos de *Solidaridad Obrera*, aparecía en mayo de 1942 bajo la dirección de José Viadiu. Definido en su subtítulo como «portavoz de la militancia cenetista en el exilio», este título manifiesta menores posibilidades que *España Popular*. Su periodicidad es quincenal, no debía disponer de un apoyo financiero equiparable y sus contactos con el exterior de México y con España, en particular, denotan ser asimismo menos profundos. El resultado es un periódico menos variado en temas cuya aspiración principal parece ser, a la luz de los textos, mantener los fundamentos ideológicos y programáticos del anarquismo más radical, es decir, de aquel que rechazaba toda forma de colaboración con instancias gubernamentales y, en aquella tesitura, con las instituciones representativas que fueron resurgiendo en el exilio. En un intento de respetar tales esencias de origen, en varios textos se tendía a justificar la participación política durante la guerra por las problemáticas y excepcionales circunstancias. Al valorar la actitud del periódico, Hartmut Heine señalaba la limitación y el sesgo que implicaba su ubicación dentro de la pugna ideológica interna del anarquismo entre colaboracionistas/no colaboracionistas.² La información internacional es mínima, y tampoco abunda sobre la situación de España, resolviéndose esencialmente en forma de trabajos aislados sobre aspectos concretos o de digresiones a veces de marcada base intuitiva. Esto impide realizar aquí un seguimiento detallado, como en *España Popular*, sobre los enfoques y valoraciones de varios problemas y de sus coordenadas contextuales.

2. Este autor plantea lo siguiente: «Empero, una vez consumada la escisión, para regocijo del resto del exilio español en el continente americano, las páginas de *Solidaridad Obrera*, portavoz de los “anticolaboracionistas”, y de CNT, órgano del “comité nacional”, dedicaron mayor espacio a los ataques mutuos que a promover esa lucha a la que decían estar entregados» (1983: 124).

Aparte de los aspectos programáticos más generales, referidos de manera vertebrada tanto a los ámbitos económico y social como al político, abundan las reflexiones particulares sobre el sector agrario, pero sobre todo evocando la experiencia de las colectivizaciones que bajo impulso cenetista se desarrollaron durante la guerra civil. La permanencia en las situaciones y experiencias del pasado inmediato se percibe en este periódico, de manera clara, por la inserción de trabajos escritos en España antes de 1939, pero también, de forma más sorprendente, por las escasas consideraciones empíricas sobre la época al analizar las estructuras agrarias y exponer propuestas. De hecho, los trabajos sobre la problemática rural en aquellos momentos podrían trasladarse mecánicamente al contexto de los años treinta si se eliminan pequeños matices. Las apreciaciones sobre la evolución económica específica bajo el régimen franquista apenas conforman más que una ruta de pinceladas dispersas. Los diti-rambos contra el Estado como expresión política de la burguesía capitalista constituyen un recurso sustancial de las exposiciones doctrinales y programáticas, si bien el desarrollo de ese pensamiento induce a fijarse también con más o menos profundidad en la experiencia histórica española, incluyendo la faceta económica como motriz. A la vez, las especulaciones sobre las exigencias de la revolución y sobre sus enemigos internos y externos —el fascismo, las democracias occidentales y la URSS— impregnan otra parte del discurso en varios textos. Esto se produce tanto cuando se trata de explicar el fracaso de las experiencias desarrolladas en España durante la guerra como para urgir a prevenciones y estrategias en el futuro.

La gran importancia atribuida tradicionalmente al ámbito agrario desde el anarquismo, tanto en los análisis del panorama socioeconómico como en las propuestas de futuro, contrasta en principio, como han recordado algunos autores para periodos anteriores, con la extracción en gran parte obrero-industrial de su militancia. En el caso español, esta especie de paradoja, que guarda sin duda relación con los esquemas utópicos de esta tendencia y con los rigores sociales y emocionales de la primera industrialización, se había manifestado bien en los casos de Cataluña y País Valenciano (Paniagua, 1982: 35-46). Sin embargo, este interés no ex-

cluye la posibilidad de una atención detenida en el sector industrial, como ya se había reflejado también antes de 1936 y ahora confirmaban, dentro del espectro abarcado en este trabajo, tanto varios textos de *Solidaridad Obrera* de México como el libro de Eusebio C. Carbó.

ADELANTE Y EL SOCIALISTA, DOS SEGMENTOS DENTRO DEL PSOE

Los dos títulos socialistas aquí comentados se ignoran plenamente entre sí, como reflejo de la pugna entre las dos facciones que los alimentaban. Dado el protagonismo político que habían tenido y seguían teniendo los líderes de ambos grupos, no extraña la fuerte proyección de tales tensiones en el escenario público de la oposición. De los dos rotativos, el de mayor interés para este trabajo lo ofrece *Adelante*, afín a Indalecio Prieto, que inicialmente tuvo carácter quincenal. Su andadura desde el 15 de febrero de 1942 comenzó bajo la dirección de Manuel Albar, que también figuró como secretario general de la Comisión Ejecutiva del Círculo Pablo Iglesias (Borrás, 1976: 88-89). Inicialmente, el periódico contó con el apoyo financiero de la Junta de Asistencia a los Republicanos Españoles (JARE), gracias al control que sobre ella tenía Indalecio Prieto, pero ya en diciembre esta plataforma financiera se deterioró al hacerse cargo el gobierno mexicano de los fondos de aquel organismo (Heine, 1983: 134). Sin embargo, la transferencia de dichos fondos dejó de ser total y se convertiría, como los manejados por Juan Negrín, en uno de los contenciosos que jalonaron las pugnas políticas del exilio (Rubio, 1977: II, 690).

Como *Solidaridad Obrera*, este título socialista se desliza más por cuestiones programáticas y por el propio mundo del exilio que por valoraciones y constataciones sobre la realidad española del momento. La importancia en él de los temas políticos es mayor que la de los económicos, y como aquel otro, denota una cierta falta de contacto con los problemas concretos de la sociedad española. Los autores que se aproximaban a temas económicos entre sus páginas recurrían, a menudo, a consi-

deraciones generales y de divulgación amplia. El fin aglutinador de este periódico se acentuaba por la existencia de aquella otra sección dentro del partido afín a Juan Negrín que se movía en torno a *El Socialista*.

En una comparación primaria de *Adelante* con los periódicos comentados de otras tendencias, los contenidos no parecen diferir sustancialmente en aquellas acusaciones más genéricas contra el régimen. Esto se percibe principalmente al discurrir sobre el peso político de la oligarquía, sobre la subordinación en que el país iba quedando respecto a Estados Unidos, tras su vinculación inicial a los fascismos, y sobre los resultados de las políticas aplicadas. El afán descalificador aparece presente con una potencia similar en todos estos medios de difusión y propaganda, pero difieren en los grados de responsabilidad que en el mantenimiento del régimen y en la problemática sobrevenida se atribuía a las distintas fuerzas sociales e institucionales. En *Adelante*, aunque no aparecen ausentes las acusaciones contra terratenientes tan usuales en *España Popular* y *Solidaridad Obrera*, las críticas se concentran en términos proporcionales mayores, específicamente, contra el régimen en sí y contra las políticas seguidas.

El periódico prietista no podía prescindir, como tampoco aquellos otros y sobre todo *Solidaridad Obrera*, de evocar las experiencias de los años treinta y contrastarlas con las condiciones bajo el régimen franquista, aunque casi siempre lo hacía de forma muy genérica. Y como también aquellos otros dos títulos, esta comparación se realiza subrayando los logros a instancias de su colectivo político e ideológico. Para *España Popular*, el decreto de octubre de 1936 de Vicente Uribe es el gran hito revolucionario en el campo español, convertido en evento mítico. *Solidaridad Obrera* contempla toda la acción sindicalista y colectivizadora durante la guerra. En *Adelante*, serán las iniciativas desarrolladas en las etapas de izquierda del periodo republicano de paz, bajo impulso parcial de gobernantes socialistas, las que pasan a primer plano. La actuación del propio Indalecio Prieto desde el ministerio de Obras Públicas constituye una referencia usual, aunque tampoco este aspecto se desmadeja de manera detallada. En este periódico también aparecen, en mayor medida que en otros, artículos que se desmarcan de una línea oficial de inspiración para asumir planteamientos críticos particulares.

Si *Adelante* es el rotativo del prietismo, en torno al círculo Pablo Iglesias, otro título de menor desarrollo y de carácter mensual desde el principio, *El Socialista*, aparece relacionado con el negrinismo del círculo Jaime Vera. A raíz de una circular de la Comisión Ejecutiva de España que en 1945 reclamaba disciplina, ambas asociaciones se disolvieron, pero las tensiones continuaron (Borrás: 97). Como en aquel otro órgano de expresión, o en mayor medida si cabe, los temas económicos aparecen sensiblemente relegados respecto a los específicamente políticos, y con frecuencia se subordinan a ellos. Como en algunos otros medios del exilio, pero acaso de forma más nítida y directa, sólo equiparable a los periódicos de los elementos republicanos, como *República Española*, la defensa del pasado régimen constitucional de España frente a la dictadura franquista resalta en el conjunto de objetivos generales, sin concesiones ni titubeos hacia posibles concepciones accidentalistas. A este fin político, al llevar aparejadas la crítica y el rechazo de las actuaciones desarrolladas por las autoridades franquistas, se vincula buena parte de los escasos textos de contenido económico, para subrayar los problemas en esta esfera. A la vez, son numerosas las reflexiones teóricas sobre el papel del partido socialista y sobre la evolución histórica reciente, lo que podía llevar también a considerar cuestiones económicas.

Con los anteriores títulos de prensa, se han consultado otros diversos, de duración y frecuencia menores, donde el número de trabajos detectado ha sido más bajo y las líneas de debate resultan menos continuadas. De aquí que su consideración quede confiada a los apartados donde se comentan las ideas fundamentales extraídas. En algunos de ellos, es su corto alcance, y no su orientación temática, lo que marca esa estrechez global de contenidos económicos, puesto que en los números publicados sí se advierte un manifiesto interés en tales cuestiones.

2. LIBROS

Los libros hallados enriquecen ostensiblemente el panorama planteado desde la prensa. Lejos de constituir un complemento a las visiones

que de los trabajos periodísticos se desprenden, forman un cuadro de fuentes también fundamental y en algunos aspectos más provechoso que aquel otro. En primer lugar, la ligazón de los periódicos de mayor interés a determinadas tendencias, si bien tiene la ventaja de hacernos descubrir las posturas adoptadas por las mismas, constituye también un factor que podía zaherir la libertad de expresión individual, a riesgo de no aparecer en las columnas. Evidentemente, también los libros podían enmarcarse en un cauce oficial o venir condicionados por elementos exógenos que coartaban una libertad plena, bajo riesgos también de no verse publicados. Pero constituían un ámbito que, tomado como una globalidad, dejaba más posibilidades para la independencia, la disidencia o simplemente la reflexión al margen de líneas previstas. En segundo lugar, la inexistencia o el escaso desarrollo de periódicos de algunas tendencias hace virtualmente útil la consulta de obras de autores enclavados en alguno de sus segmentos. Esto resulta claro en el grupo fundamental que formaban los republicanos. Si han sido mínimos los trabajos extraídos de prensa de autores adscritos al republicanismo de izquierdas, se cuenta con una obra tan extensa, representativa de la postura más moderada, como la de Félix Gordón Ordás. Por último, como es obvio, el formato mayor de un libro y su sentido más restringido de divulgación permiten unos niveles de profundización y especialización que sólo tangencialmente, en forma de trabajos por entregas y sin meras pretensiones de una difusión más o menos parcial o elemental de ideas, pueden caber mínimamente en la prensa.

Como en el caso de los periódicos, las diferencias de enfoque y de profundidad en cuestiones económicas hacen que los libros manejados en este trabajo ofrezcan un interés distinto entre sí. Dos de ellos, escritos en la primera mitad de los cuarenta, constituyen propuestas de reconstrucción para un regreso a España que se preveía inmediato: el de Eusebio C. Carbó y el de Manuel Serra Moret. Con la inserción del primer texto en un anarquismo radical, el segundo, el único del conjunto no editado en México, sino en Buenos Aires, se inscribe dentro de un socialismo moderado. Uno y otro coinciden, sin embargo, en su fuerte talante filosófico, que llega a afectar el grado de concreción de las propuestas. Félix Gordón Ordás y Felipe Muñoz Arconada publican a principios de los cincuenta

dos libros que, aunque muy distintos ideológica y temáticamente, y así también en su metodología y estructura, coinciden en su alta pretensión analítica sobre la situación económica española. Ambos siguen unas líneas estrictamente definidas, de carácter marcadamente liberal en el primer caso y marxista en el segundo. Si el trabajo de Máximo Muñoz, en 1952, puede considerarse un epígono inmediato de las reflexiones de Gordón Ordás, los libros escritos a fines de la década por Antonio Rojas García, Antonio Márquez y Ramón Ramírez permiten observar juicios diversos en un contexto de cambios intensos.

EUSEBIO C. CARBÓ Y MANUEL SERRA MORET. ÉTICA Y ECONOMÍA EN PROGRAMAS DE RECONSTRUCCIÓN

Eusebio C. Carbó encarna la combinación del hombre teórico y activo dentro del anarquismo español. Si por un lado participó en numerosos movimientos y conspiraciones, como teórico instigó propuestas influyentes como la declaración del congreso confederal de 1919 en Madrid, que suponía una reafirmación de la aspiración final al comunismo libertario (Peirats, 1978: 65-66). Había colaborado en varios periódicos del movimiento, como el mismo *Solidaridad Obrera* de Barcelona, donde fue activo redactor durante la Segunda República (Peirats, 1978: 39). Antes, había dirigido el rotativo de similar título que apareció en 1919 en Valencia al ser suspendido el de Barcelona (Paniagua, 1982: 202). Fue miembro de la Internacional Anarquista y uno de los tres representantes de la CNT al constituirse el Consejo de Economía de Cataluña durante la guerra. En una trayectoria similar y en parte compartida con José Viadiu, había salido de Francia en la primavera de 1940 y, tras una estancia en Santo Domingo, pasó a México, donde sería secretario de la Delegación General de la CNT. Aquí, fue uno de los prohombres, con Magriña y Plaja, de una de las tres fracciones que desde 1942 se desarrollaron dentro del movimiento libertario en América, la de los puros de *Tierra y Libertad* (Heine, 1983: 302). Desde su cargo, su rechazo al posibilismo le generó continuas tensiones con la Federación Local de México (Peirats, 1978: 61).

La obra de Eusebio C. Carbó, *Reconstrucción de España. Sus problemas económicos, políticos y morales*, constituye uno de los estudios detenidos más tempranos desde el exilio español en México. Por datar su publicación de 1945, cabe enclavarlo aún en el periodo coincidente con la larga posguerra española, es decir, con una época en que apenas se había saldado la obra de reconstrucción tal como se entendía y dirigía bajo el régimen franquista, quedaban infraestructuras inconclusas y distaban aún de alcanzarse los principales niveles de preguerra. El concepto *reconstrucción* del enfoque anarquista que preside este libro define, en cualquier caso, un proceso distinto, con connotaciones revolucionarias y para un desarrollo a lo largo de un periodo más amplio de tiempo. Su idea de reconstrucción se aleja del concepto literal, común, de recuperación física y rehabilitación del movimiento capitalista, para advertir la posibilidad de un cambio estructural sobre bases anarcosindicalistas. Lejos de comulgar con un proyecto de retorno a la situación de 1936, Eusebio C. Carbó optaba por recomponer y continuar el cambio interrumpido en 1939 en varias zonas del bando republicano. Dentro de esas coordenadas, este autor abandona la dinámica de mercado como referencia única para deambular básica y tácitamente por la consignación de las condiciones necesarias para el triunfo de estructuras colectivistas y esquemas muy descentralizados de gestión. Las digresiones filosóficas y éticas, como las políticas, tan caras dentro del pensamiento anarquista, invaden algunas páginas, sin ser posible a menudo deslindar sus límites de las observaciones específicamente económicas y sociales.

La coyuntura internacional también ofrecía un carácter excepcional en el momento de editarse este libro, pues varios países, incluyendo la mayor parte de los más avanzados, iniciaban ahora sus peculiares etapas de posguerra. La Segunda Guerra Mundial había terminado en medio de daños, niveles de desorganización productiva, desconfianzas políticas y grados de dificultades sociales que, de forma entonces confusa, podían influir decisivamente sobre la realidad española. Para los exiliados era un momento de esperanza, por considerar llegada la oportunidad de hacerse efectivo el apoyo internacional contra un régimen que se había mostrado favorable al Eje y era de clara esencia dictatorial. De hecho, el final

de la guerra había sido esperado con verdadera ansiedad ante esa perspectiva. Pero en realidad, tanto la política exterior franquista como la de los gobiernos occidentales hacia España habían mostrado altas indefiniciones y ambigüedades desde el principio. Desde el lado español, tal actitud se entiende en gran parte por las incertidumbres sobre la evolución del conflicto. La nueva situación de guerra fría abriría más ampliamente el campo al consentimiento del régimen por los países occidentales y hasta a su favorable contemplación como muro de contención del comunismo. Como se sabe, esta posibilidad última sería el pábulo para una vasta estrategia propagandística desde diversas instancias del franquismo.

En la tónica de su corriente, Eusebio C. Carbó participa en estas fechas de una visión peculiar de la coyuntura: la que hace de la revolución una posibilidad más o menos inminente por el desconcierto internacional tras la guerra. De aquí que también él defiende sistemáticamente, como se hacía en *Solidaridad Obrera*, la búsqueda del máximo autoabastecimiento como estrategia defensiva frente a la inevitable resistencia del capitalismo exterior al proceso revolucionario. El análisis, aunque exhaustivo, se centra de manera desigual en cada sector. El componente más metódico del trabajo consiste en examinar el potencial económico español con vistas a un futuro revolucionario próximo.

Pese a tal variedad de perspectivas, a este autor parece guiarlo una escasa pretensión que ya confiesa personalmente en un sorprendente juicio preliminar, al manifestar que los lugares comunes y las repeticiones constituyen no sólo algo inevitable en todo estudio, sino también lógico, puesto que «el fondo de la vida es redundancia permanente». Además, observa que la superficialidad que implica el recurso a lo común es también ineludible, sin que tampoco escapen a ella, a poco que se escarbe, las visiones aparentemente más novedosas, elaboradas y marcadas con tono de suficiencia.

El libro que Manuel Serra Moret publicó en Buenos Aires unos años antes que Eusebio C. Carbó con un título muy parecido, *La reconstrucción económica de España*, coincide en algunos de sus términos, pero ofrece diferencias marcadas. Este conocido catalanista había salido del PSUC en 1940 a raíz de la bolchevización de tal organización (Heine, 1983: 118). Más tarde, contribuyó a la formación del Moviment Socia-

lista de Catalunya, figuró como conseller en el efímero gobierno de la Generalitat en el exilio y colaboró asimismo con el gobierno nacional. Este trabajo de 1942, que forma una especie de binomio con el titulado *Economía de postguerra*, un año posterior, se enmarca en su prolífica actividad como escritor de temas políticos y económicos bajo el ideal de regreso de la democracia a España (Barceló, 1986: 61-64).

Como el autor anarquista anterior, en *La reconstrucción económica de España*, Serra Moret realizaba una combinación simbiótica entre consideraciones económicas y éticas y elaboraba un programa genérico de cambios, aunque menos profundos. La ausencia de una confianza total en las posibilidades inmediatas de este vasto programa, a la altura de 1942, ya aparecía tácita en el subtítulo del libro: *Ensayo especulativo sobre un futuro probable*. El interés en aprovechar al máximo las potencialidades en recursos del país y el papel atribuido a los municipios y a los organismos federales, aunque sin rechazar algunas responsabilidades para el Estado, marcan los ejes institucionales sobre los que se esboza esa propuesta. Definido a sí mismo como ecléctico, su postura hacia la iniciativa privada resulta algo ambigua. Su más ostensible rechazo, aparte del más estentóreo contra el régimen franquista y contra otros de similar sustancia política, se produce tanto sobre los postulados económicos liberales como sobre el totalitarismo político comunista. Aunque constantemente defiende valores democráticos, desconecta la posibilidad de su desarrollo de esquemas capitalistas, del mismo modo que viene a identificar socialización completa y totalitarismo político. Como tantos trabajos desde el exilio, éste tan temprano no denota un conocimiento sustentado en datos fidedignos de la realidad española. El mismo lo confiesa y recuerda, a modo de justificación, al concluir el libro: «Los que succionan España no publican datos y los que trascienden no expresan la verdad».

FÉLIX GORDÓN ORDÁS. LIBERALISMO POLÍTICO Y ECONÓMICO

El libro del Félix Gordón Ordás, *Al borde del desastre. Economía y finanzas de España (1939-1951)*, ofrece elevado interés en este trabajo

por tres razones. Primero, por el renombre político de su autor, que en los años iniciales de la Segunda República actuó como secretario general del partido Radical Socialista y desde el otoño de 1934, con el ex-radical Martínez Barrio, estuvo al frente de Unión Republicana. En la oposición al franquismo desarrolló una intensa actividad, destacó en la actuación de la delegación republicana española en la conferencia de San Francisco, al fundarse la ONU, y figuró en la difícil etapa entre 1951 y 1960 como presidente del gobierno del exilio y ministro de Hacienda. Antes de estos cargos, Gordón Ordás, desde su puesto como vicepresidente en el consejo de Álvaro de Albornoz, había destacado en la reorganización de las finanzas gubernamentales (Rubio, 1977: II, 690-692). Este protagonismo político hace que el libro sea contemplado, de antemano, con un potencial de audiencia destacado que incluye a la propia España, aunque aquí, al menos en el plano oficial, no en son de aceptación. Por otra parte, dada la carencia de publicaciones regulares con temas económicos y sociales desde los invertebrados grupos republicanos, este trabajo se convierte en un singular y preciado exponente en su vertiente más moderada, aun cuando una obra individual de esta envergadura no puede verse como reflejo mecánico de un ideario. Aunque domina un pragmatismo de fondo que puede considerarse típicamente republicano, un estudio de esta complejidad trasciende en muchos aspectos de lo que podrían ser unos perfiles oficiales básicos. Por último, el texto, pese al origen profesional del autor, veterinario, denota unos conocimientos teóricos que lo aproximan a las líneas que han imbuido el mundo académico de las ciencias económicas en su relativamente joven trayectoria. Este elemento le confiere un tono que, salvando el cambio de contexto y las apreciaciones despectivas contra el régimen, puede identificarse como cercano a enfoques y conceptos muy extendidos en este campo de estudio.

El trabajo de Gordón Ordás se mueve, pues, en ejes teóricos derivados de la tradición clásica, asimilando dinámica natural y economía de mercado como realidad básica de partida y contemplando esa esfera como susceptible de análisis aislado, con sus propias leyes y su posibilidad de cauces y retoques independientes de los intereses políticos y sociales. Esto no implica, no obstante, que en el texto no se vislumbren algunas de

las conexiones que podían surgir entre esa dinámica y determinados intereses, que el autor detecta a menudo en la realidad española bajo el franquismo. La aceptación de una lógica propia y autónoma en lo económico no significa que el autor prescinda de sus interacciones con las estructuras políticas y sociales. Si bien tales valoraciones no son tan omnipresentes ni cobran tanta fuerza como en autores de tendencias más a la izquierda, no dejan de aparecer a propósito de varios problemas. Así, el interés de los dirigentes –los repetidamente presentados como «Franco y sus compinches»– por perpetuarse en el poder viene a servirle para explicar orientaciones en la política económica, como varias de las prioridades presupuestarias y en parte el mantenimiento de la Organización Sindical. El orden social existente, con su red de privilegiados, le ayuda a interpretar algunos problemas y sus dificultades de solución, como en el estraperlo, la capacidad adquisitiva de los trabajadores o la propia inflación.

En el fondo, como pone de manifiesto J. Avilés Farré (1985: 330-336), el republicanismo de izquierdas se había manifestado siempre contradictorio en sus programas al entrecruzar el liberalismo económico y el respeto a la propiedad con la petición de reformas sociales, no sólo bajo el ideal de combatir la injusticia, sino para evitar la revolución. Tras esta conjunción paradójica de propuestas, al margen de matices y coyunturas, las diversas corrientes habían coincidido en justificar el intervencionismo del Estado. Un radical socialista como Marcelino Domingo, desde el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, se mostró favorable a la planificación indicativa y creó el Consejo Ordenador de la Economía Nacional. El propio Gordón Ordás, en su participación parlamentaria, había defendido una fórmula intermedia que hiciera compatible la actuación del Estado y la libertad individual (Avilés, 1985: 317).

En una presentación donde lamentaba el «olvido de su existencia» (la de él) por sus antiguos colaboradores profesionales en España, el autor explicaba el origen, los objetivos y la estructura del libro de manera sintética:

Comprende este volumen el texto ampliado de tres conferencias pronunciadas por mí en el Ateneo Español de México. La primera y más extensa lo fue en las